

GLADIADORES. DE LA TEORÍA DE LAS FUENTES AL EMPIRISMO DE LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

NOELIA REAL¹, MARÍA ENGRACIA MUÑOZ-SANTOS²

RESUMEN

Como científicos que somos, a los arqueólogos, en el afán de conocer un período concreto, a veces las fuentes no nos aportan suficiente información. Los textos que han llegado hasta nosotros no siempre son directos, muchos son de épocas posteriores o contienen opiniones sesgadas. La cultura material, a menudo, nos ayuda a rellenar algunos vacíos, pero a veces sigue siendo insuficiente esta información. Por ello es necesario dar un paso más y, como en otras disciplinas, acudir a la experimentación. Es por esta necesidad que ha surgido en los últimos años una vertiente empírica en la temática gladiatoria: la recreación histórica. Colaborando en investigaciones interdisciplinares, donde tengan cabida estos grupos, quizás podamos dar respuestas a muchos de nuestros interrogantes.

ABSTRACT

As scientists, archaeologists have not enough sources to know a specific period, and sometimes the same sources do not provide us with enough information. The texts that have reached us are not always direct, many are from later times or contain biased opinions. Material culture often helps in filling some gaps, but sometimes this information is still insufficient. For this reason, it is necessary to go a step further and, as in other disciplines, go to experimentation. It is because of this need that an empirical aspect in the gladiatorial topic has arisen in recent years: historical recreation. By collaborating in interdisciplinary research, where these groups have a place, we may be able to answer many of our questions.

Palabras clave: Recreación histórica, gladiadores, espectáculos romanos, arqueología experimental.

Keywords: Historical recreations, gladiators, Roman spectacles, experimental archaeology.

1. Tarraco Ludus

2. Depto. de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 28, 46010, Valencia

maenmu@alumni.uv.es

Existen tres conceptos que se yuxtaponen, complementan y se solapan en el caso del conocimiento de la gladiatura, pero que conllevan importantes confusiones para el público en general y que, a menudo, es un hándicap para el mundo científico unirlos debido a algunas reticencias demasiado tradicionalistas. Por suerte, para aquellos investigadores que intentamos avanzar en el conocimiento de este aspecto de la historia de Roma, cada vez es más fácil hacer un hueco a estas disciplinas y unir las en una investigación seria a la que le faltan datos.

Debemos, por tanto, distinguir entre recreación histórica, arqueología experimental y la tradicional arqueología e historia, es decir, la ciencia de gabinete.

En el primer caso, se trata de grupos que, más o menos documentados, proliferan desde hace unas tres décadas y que desarrollan su actividad realizando recreaciones históricas (BALBAS 2015), donde muchas de las personas que los componen, organizados como asociaciones, son grandes amantes de la historia antigua de Roma, y en pocas ocasiones, pero muy loables, gente muy preparada, que incluso han cursado estudios universitarios relacionados con el tema y que gestionan y asesoran a sus compañeros de agrupación.

En el segundo caso, la arqueología experimental (BAHN y RENFREW 2008, 82), se encarga de realizar una investigación mediante actividades prácticas. Su trabajo es ya indispensable en nuestra disciplina ya que mediante el mismo y a falta de datos textuales o materiales, obtienen muy buenos resultados aplicables a los análisis científicos. Su labor se ha convertido, con el tiempo y debido a ese alto valor de los datos que obtienen, en parte de nuestra disciplina y hoy en día muchos de los estudios académicos no se comprenden sin este componente. En el campo de la gladiatura, el ejemplo más claro es el del pionero investigador alemán Marcus Junkelmann (WIKIPEDIA).

Por último, tenemos a los investigadores mucho más academicistas, que realizan sus investigaciones a partir de datos obtenidos desde las fuentes, ya sean textuales o materiales y que con el tiempo, en el mundo arqueológico, en algunos aspectos concretos, se van quedando relegados al plano de la ciencia teórica.

Son muchas las cuestiones que se nos escapan a los teóricos que desarrollamos nuestros estudios desde el punto de vista de este último caso. Por este motivo desde hace décadas se realizan estudios interdisciplinares. El problema lo encontramos cuando a esta interdisciplinariedad aún se le escapan algunos datos y debemos acudir a la arqueología experimental.

Esta arqueología experimental, en el caso de la antigua Roma, además, está íntimamente ligada a los grupos de recreación histórica, puesto que con su visión ortodoxa y extremista, a veces llegan allá donde no puede llegar un investigador desde un yacimiento arqueológico, un laboratorio o un despacho. Este es el objetivo que aquí nos ocupa: las luchas de gladiadores del siglo I al II dC.

Creemos que un estudio empírico de la lucha de gladiadores podría responder a algunas de nuestras cuestiones y pensamos que la recreación histórica puede ser la solución. Gracias al fenomenal trabajo de documentación que realizan los grupos de recreación histórica como Tarraco Ludus, la vertiente de arqueología experimental podemos dejarla en sus manos y de su actividad podemos obtener importantes e interesantísimos resultados.

Mediante la unión de las tres categorías ya citadas hemos intentado en nuestro trabajo dar respuesta a varias cuestiones que en los estudios teóricos se nos planteaban y la práctica empírica podía tener voz y aportar su granito de arena.

¿Qué peso podía tener una panoplia de un gladiador? ¿De qué manejabilidad del armamento disponía el luchador? ¿Cómo eran las protecciones textiles? ¿Qué consideraciones podía tener el luchar descalzo?

Gracias a la práctica podemos saber que luchar con un yelmo (BATTAGLIA y VENTURA 2010, 233) no es tan fácil como pudiera pensarse, al peso del propio objeto apoyado sobre la parte superior del cráneo, se unía la estrechez del interior, la falta de visibilidad (fig. 1) y la sensación de asfixia que podía experimentar el gladiador en pleno espectáculo tras realizar un importante ejercicio físico. El sudor, el dióxido de carbono generado por la respiración del luchador que además difícilmente podía renovarse al mismo ritmo que la inspiración y respiración, junto con la sensación de campana interior debido a los ruidos exteriores e incluso los golpes recibidos, debía entorpecer mucho sus movimientos, ralentizándolos y necesitando de un duro entrenamiento durante horas para estar preparado en el momento de la lucha, tanto física como psicológicamente (JUNKELMANN 2008, 202).

En el caso de los escudos (BATTAGLIA y VENTURA 2010, 215), nos hemos encontrado con el problema de desconocer de qué material se realizaban. Sí que sabemos que eran fabricados de las mismas materias primas que los del ejército romano (JUNKELMANN 2008, 77), pero la práctica ha demostrado que estos debían tener algunos complementos que resultasen útiles en la lucha, como acolchados de textiles o de cuero en los bordes, puesto que se trataba tanto de un arma defensiva como ofensiva, utilizándose para desestabilizar al contrincante empujándolo, o usando los bordes para golpear al oponente y así perturbarlo en algunos de los momentos de la lucha donde utilizar el arma cortante y punzante era totalmente imposible (fig. 2). Lo mismo podemos pensar sobre las armas ofensivas como sica, espadas, tridentes, gladio, si bien en recreación histórica siempre son de punta roma (fig. 3), habría que tener en consideración las conclusiones que se obtienen de su utilización como peso y medidas, así como la forma de utilizarlas por un gladiador en plena actividad de pugna.

A partir de las recreaciones por el grupo Tarraco Ludus y otros grupos, se ha hecho obvia la necesidad de utilizar protecciones (fig. 4) textiles situadas

entre la piel del luchador y la pieza metálica que las cubre (JUNKELMANN 2008, 203). Las llagas sin éstas se convertirían en una tortura constante y en una fuente interminable de infecciones. Gracias a ellas, además, los golpes sobre estos lugares por el arma del contrincante o las caídas en la lucha, quedarían amortiguadas. Piernas y brazos también debían tener sus protecciones textiles a las que además hace alusión diferentes elementos iconográficos (DUNBABIN 2016, 195) en los que se puede apreciar cómo se ataban a la extremidad. La complejidad del asunto está en referencia al casco, del cual no sabemos nada. En el caso de los yelmos, es imposible no pensar en un sistema de amortiguación entre éste y la cabeza puesto que un solo golpe podía dejar K.O. al luchador y terminar rápidamente la competición, cuando el objetivo era alargarla lo más posible.

Por último, una de las cuestiones más controvertidas y debatidas desde el mundo académico y el mundo de la recreación histórica, es la de si luchaban o no descalzos. Sabemos gracias a las fuentes iconográficas que la lucha era sin ningún tipo de calzado (ROCCHETTI 1961, 93) aunque el empeine del pie aparece a menudo cubierto (DUNBABIN 1978, 17). Solo un tipo de gladiador luchaba con una especie de botas cerradas y acordonadas: los *equites* (AUGENTI 2001, 104), que entraban en escena montados a caballo portando lanza y terminaban luchando con el pie en tierra y con espada. La iconografía de estos nos los muestran como una excepción, tanto por el tipo de lucha (que acabamos de describir), por el tipo de contrincante, puesto que solo luchaban contra otro *equites*, como por la panoplia (escudo ovalado de vistosos colores, lanza y espada), o por la indumentaria, el único calzado y con túnica (Nossov 2009, 70). Desde el mundo de la recreación histórica ha generado muchas dudas el hecho de luchar descalzo debido a las lesiones que puede sufrir el pie, así como rozaduras y quemaduras de la planta debido a la tierra empleada en estas exhibiciones, aunque puede que el problema estribe en este último elemento, la tierra, utilizada en la antigüedad fuese mucho más fina como la egipcia (Suetonio, *Nerón* 45, 1), además de que un duro entrenamiento no solo prepararía al gladiador, sino también a sus pies.

Como vemos, aún quedan muchos interrogantes a los que dar respuesta y desde el mundo de la recreación histórica puede que, como la arqueología experimental, ayuden a los académicos a dar los datos que nos faltan, el caso de la lucha de los gladiadores es sólo un ejemplo, así que creemos que un trabajo más intenso y en equipo es totalmente necesario y que ambas partes podrán obtener beneficios para sus objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

- “Marcus Junkelmann”, *Wikipedia* <https://de.wikipedia.org/wiki/Marcus_Junkelmann> [Consulta 25 febrero 2018]
- AUGENTI, D. 2001: *Spettacoli del Colosseo nelle cronache degli antichi*, Roma.
- BALBAS, Y. 2015: “La recreación histórica”, *Desperta Ferro Ediciones*, <<https://www.despertaferro-ediciones.com/2015/07/24/recreacion-historica/>> [Consulta: 20 enero 2018]
- BATTAGLI, D.; VENTURA, L. 2010: *De rebus gladiatoris dal gymnasion al ludus attraverso i sepolcri*, Lodi.
- DUNBABIN, K. M. 1978: *The mosaics of Roman North Africa*, Oxford.
- DUNBABIN, K. M. 2016: *Theater and Spectacle in the art of the Roman Empire*, Ithaca, New York.
- JUNKELMANN, M. 2008: *Gladiatoren. Das Spiel mit dem Tod*, Maguncia.
- RENFREW, C.; BAHN, P. 2008: *Arqueología. Conceptos clave*, Madrid.
- ROCCHETTI, L. 1961: Il mosaico con scene di anfiteatro al museo Borghese, *Riv. Istituto Nazionale Archeologia e Storia dell'Arte*, X., p. 79-115.



Figura 1. Imagen de la poca visibilidad que hay tras un casco de gladiador. Foto: María Engracia Muñoz-Santos.



Figura 2. Ejemplo de escudo con los bordes romos y con protecciones para su uso como arma ofensiva. Foto: María Engracia Muñoz-Santos.



Figura 3. Ejemplo de armas ofensivas de punta roma en recreación histórica. Foto: María Engracia Muñoz-Santos.



Figura 4. Ejemplo de protecciones textiles bajo las piezas metálicas. Foto: María Engracia Muñoz-Santos.